



de nuevo y, sin mirarlos siquiera, se acerca a una mesita y coge las llaves del coche, que había olvidado, mientras musita para sí: “¡Hostia puta!”. Se va, parece que definitivamente, y las tres figuras temblorosas permanecen en el pasillo, a un lado del encuadre, mientras en el otro aparece el título de la película.

Esa ruptura espacial y ese apartar a los personajes hacia un extremo del plano serán las formas que utilizará Cadena para dar a ver la exclusión, la desaparición progresiva de sus criaturas. *La por*, en este sentido, también habla de cómo desaparece la figura humana al contacto con la sensación de irrealidad que genera la violencia, cómo eso provoca una pérdida del sentido de lo real que es también una pérdida de la identidad.

A menudo, como en la

primera escena, la cámara se centra en un rostro y su entorno se convierte en un amasijo de ruidos no identificados y amenazas sordas que saturan la imagen. Lo real se transforma entonces en una inquietante abstracción: la casa, la calle el colegio son lugares que se transfiguran al contacto con el miedo. Es algo que Cadena había experimentado ya en *Elisa K*, también basada en una novela de Lolita Bosch y codirigida con Judith Colell, y que configura un cierto discurso conjunto de ambas películas: el adolescente asediado (En *La Por* casi todo está filtrado por el personaje del hijo), la amenaza que desestabiliza el equilibrio familiar...

Pues quizás esta película seca y cortante tenga que ver también con una cierta mirada a una clase social, la pequeña burguesía (en este caso

barcelonesa, pero el concepto podría extenderse), que engendra, reproduce y alimenta sus propios miedos.

Una especie de máquina infernal que recorre la familia y la escuela, y que crea una presencia omnipresente aun cuando no se la pueda ver: el Padre, esa instancia todopoderosa que traspasa el mundo de los afectos para incidir en la cuestión de la economía y el poder. Después de todo, como sucede en el cine de Michael Haneke, la serpiente pone huevos en todas partes.

“Ese aire irrespirable”
de **Carlos Losilla**, dins
*Caimán. Cuadernos de
cine*, núm. 21. Novembre
2013.